

AL AUXILIO DEL 'ARTE SUMERGENTE'

La muestra 'Arte de emergencia', con la que abre la temporada **Espacio Doméstico** invita a reflexionar sobre la tendencia del mercado del arte a olvidar a los artistas de mayor edad

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

En cuestión de horas arranca una temporada artística nueva, a estrenar. Fíjense en el calificativo: 'nueva'. Eso es que esperamos de ella propuestas frescas, distintas, nunca vistas. Eso implica, de alguna manera, dejar de lado lo que se repite, lo que ya se conoce. Precisamente contra esta tendencia lucha la colectiva que este fin de semana inaugura en Madrid Paisaje Doméstico (C/ Alfonso Gómez, 11). Su título, 'Arte de emergencia', poniendo el foco en creadores veteranos que, por las razones que sean, han sido dejados de lado por las galerías: «Lo que planteamos es una reflexión sobre lo que está pasando en el mercado del arte, que busca continuamente lo emergente –explican Juan Cabello y Rafa Bonilla, los artífices de este espacio alternativo en su domicilio–. Es un análisis sobre la obsesión del mercado por el producto nuevo, cuando al final son los años los que dan mayor sabiduría, mejor técnica y un poso conceptual sólido».

En progreso

La cita recoge aportaciones –de distintas épocas, además, para que así se vea esa evolución que pretenden los comisarios– de autores como Marta Cárdenas, Teté Vargas, Rita Rutkowski o Manuel Bouzo. Este último (A Ponte, 1946), de la quinta de Aníbal Merlo, Manuel Alcorlo, Manuel Rufo o Rafael Liaño, con los cuales, en 2005 realizó un experimento similar al de Paisaje Doméstico al que bautizaron 'Sumergentes': «El problema de no contar con los seniors es que se produce una evidente pérdida de memoria. Parece como si el arte –y eso nos ha pasado a todos, pues todos hemos sido jóvenes– lo estuvieran inventando los emergentes. Lo preocupante es que ese adanismo cada vez es más acusado y se apoya en comisarios noveles que repiten la misma amnesia».

Bouzo, que fue becado de la Academia de España en Roma,

de la Botín o Premio de Creación Artística de la CAM, recuerda cómo antes era también difícil acceder al mercado, «pero porque la oferta de galerías era mucho menor», y se ríe cuando explica cómo primaba lo que él denomina «teoría del error»: «Si te han dado la beca de Roma, probablemente un error; luego accedes a otra porque te dieron esa, y luego a otra porque te dieron esas dos».

Le acompaña ahora en Espacio Doméstico Paco Lagares (Madrid, 1948), último pensionado por oposición en Roma, becado por la Juan March, por el Ministerio de Cultura, perteneciente a esa generación de «artistas que firmábamos contratos con las galerías», reconoce haber notado el 'edadismo', pero lo achaca a «una ley natural»: «También nosotros sustituímos a otros». Además, que no expusiera no significaría que hubiera desaparecido: «Para mí, la docencia siempre ha sido consecuencia de mi actividad, y mi principal sustento económico. Dando clases sí que he llegado a lo máximo a lo que se puede optar en la universidad». El problema es que «todo el discurso conceptual que puedas crear se apoya en un objeto». Si este no se expone no se ve la evolución, ese poso. Y añade: «Y si no tienes fecha para exponer, tampoco tienes presión para trabajar».



1



3



4



5

¿Dónde está la razón de que el mercado apueste tanto por la emergencia? Para José de la Mano, cuya galería se ha dedicado en estos años a rescatar este tipo de figuras (su mayor éxito sería Aurèlia Muñoz, pero ahí quedan también LUGÁN u otros artistas del Centro de Cálculo), la razón es que «tenemos un modelo de mercado que deforma la contemporaneidad. Si repasas los catálogos de ARCO de

1 El galerista José de la Mano
2 Juan Cabello y Rafa Bonilla con Manuel Bouzo en Paisaje Doméstico
3 Julieta de Haro en su época de El Tercero de Velázquez
4 Maribel Nazca en ARCO
5 Roberto González Fernández (Arriaza)

los últimos 15 años ves cómo los nombres se diluyen». Su labor era vista hasta hace no mucho como de 'mercado secundario' («algo estúpido, cuando estos creadores no habían vendido en muchos casos ni un cuadro en la vida y tenían casi que tratarlos como emergentes»). En su opinión, un cambio de mercado está facilitando su quehacer: «Del covid para acá, muchas galerías están metiendo en sus programaciones a artistas de los 50, 60 y 70». Pero apunta: todo se debe a ese deseo de novedad, no tanto a un interés intelectual.

Pintura 'viejuna'

En Apertura, su espacio atenderá la longeva producción de la canaria Maribel Nazco (1937). Ella se define a sí misma como 'viejuna' («no sabía yo que lo mío era edadismo») y a su nuevo marchante, De la Mano, de «arqueólogo»: «¿Qué que aportamos los de mi generación? Disciplina. También compromiso. Quizás alguna carga aburrida. Pero es que un artista no puede dejar nunca de trabajar. Yo lo hago a diario y, si no es así, no justifico el día para mí».

Sin duda, todos nuestros encuestados coinciden que apostar por un joven no sólo es más barato. También son más maleables. Una pescadilla que se muerde la cola se aprovecha de su deseo de 'dar el campañazo' rápido. «Es más sostenible descubrir y poner en circulación nuevos valores –analiza Julieta de Haro, ahora



TANIA SIERA 2

Lo que une al Macba con Pontevedra

La TBA21, y no solo esta colección, recalca en el Museo de Pontevedra, y también coproduce a Wu Tsang en Barcelona

MARÍA PEÑA LOMBAO

Por primera vez en veinte años, el Museo de Pontevedra acoge una exposición con un poder de convocatoria novedoso para la ciudad y el propio museo. Todo ello gracias a la conexión o miscelánea de obras pertenecientes a tres colecciones que nada tienen que ver entre sí. La del Centro de Arte Fundación María José Jove, la de la TBA21 Thyssen-Bornemisza Art Contemporary y el Museo de Pontevedra. Asimismo, tres comisarias representan y seleccionan obras de cada colección: Susana González, Chus Martínez y Ángeles Tilve. 'La era de las fábulas' quiere dar un paso al frente, llamar la atención sobre el poder regenerador del arte a través de la fantasía que plasman artistas tan dispares como Miró, Kiefer, Rubén Santiago o un busto bifronte galaico-portugués, anónimo. Maruja Mallo, Teresa Solar, Barceló, Louise Bourgeois o Gordillo son solo algunos de los nombres reunidos en torno a la esencia de la narrativa ficcionada: la inspiradora y eterna realidad que llamamos fantasía.

Para todos los públicos

La cita gallega abarca múltiples discursos, complementarios, diversos o divergentes que atraen por lo tanto a públicos de diferentes perfiles bajo el manto de las fábulas, la clarividencia y la fantasía. La capacidad imaginativa individual se sitúa al lado de mitos, cuentos y fábulas anónimas, universales y que forman parte del imaginario común o colectivo.

Esta configuración 'multicanal' acerca al público de arte contemporáneo, por ejemplo, los exvotos de la colección del Museo de Pontevedra. La comisaria del Centro de Arte María José Jove, Susana González, escribe: «La colección de moldes de exvotos del Museo de Pontevedra incluye torsos, pechos, ojos, cabezas, órganos vitales, extremidades y animales. Estos objetos contienen el vacío de las formas y testimonian la devoción de las comunidades rurales y marineras, para

quienes la dependencia de la Naturaleza y la inseguridad cotidiana han perpetuado estas prácticas de origen precristiano». Narrativas históricas, por un lado, narrativas personales, por el otro: dos caras del mismo infinito. Infinito imaginario que remueve temáticas antiguas, contemporáneas o atemporales.

La muestra se divide en tres actos: 'Imaginación-agua', 'Regeneración-tierra' y 'Renacimiento-aire'. Líquido, sólido, gas. Por ejemplo, la instalación de Ernesto Neto 'O tempo lento do corpo que é pele' (2004): una lengua sin forma que huele a cúrcuma, clavo, pimienta y comino que se extiende como líquido corporal de un ser de otro mundo. La barca de plomo de Anselm Kiefer 'La canción del Moldau' (2007-08). El aire de Joan Miró, que de la guerra escogió a la mujer, los astros y los pájaros y que en la exposición aterriza con una de sus 'Peinture' (1949).

Asimismo, al otro lado de la Península, la TBA21 Thyssen-Bornemisza Art Contemporary coproduce con la Hartwig Art Foundation y la National Gallery of Victoria: 'La gran mentira de la muerte', de Wu Tsang. Una instalación fílmica en la Capella del MACBA sobre el mito de 'Carmen', ensalzando el toreo (Vanessa Montoya), el flamenco (Yinka Esi Graves) y la representación ritual de la muerte, real e imaginaria.

Todas las eras son eras de fábulas, al fin y al cabo. Fábula: juego inmortal que consiste en enredar y desenredar un nudo que no existe. Ese baile de formas imaginadas que se fijan al soporte de la realidad material, y que la necesitan solamente para comunicarse con nosotros. ■

La era de las fábulas. El arte y el poder regenerador de la fantasía Colección ★★★★★
 Museo de Pontevedra. C/ Pasantería, 2. Comisarias: Susana González, Chus Martínez y Ángeles Tilve. Hasta el 29 de septiembre **Wu Tsang La gran mentira de la muerte ★★★★★** MACBA. Barcelona. Plaza dels Àngels. Hasta el 3 de noviembre

directora de CentroCentro, donde tiene claro que tiene que desarrollar «una programación intergeneracional sin prejuicios», pero que en su última etapa como gestora puso en pie El Tercero de Velázquez, exponiendo en su propia casa a toda esa generación de los 80 con la que España, tras la dictadura, se quiso mostrar moderna al mundo (Ouka Leele, Javier de Juan, Pedro Castrortega...), y que luego ha olvidado: «Tendemos a pensar que la invisibilización se da con gente muy mayor, pero cumplir los 40 para un artista es muy peligroso». Eso es porque en España no se cuidan las medias carreras.

Cabría pensar que ellas sufran más el fenómeno. Error: «Para ser justas, hay que decir que la revisión que se está haciendo de lo femenino las está beneficiando, porque se está recuperando a las mujeres de todas las épocas -expone De Haro-. Y yo creo que el edadismo sería otro tema a tratar como se ha tratado el de género». Lo corrobora De la Mano: «Nosotros hasta ahora no nos fijábamos en estas cuestiones, pero hoy se reciben más subvenciones cuantas más mujeres tienes en tu programa y eso ayuda en el acceso a las ferias. Es pues inevitable que se las tenga en cuenta».

A sus 76 años, Roberto Gon-

zález Fernández dice no haber sufrido nunca el desprecio del mercado. Pero precisamente porque sabe que existe reconvirtió hace dos años lo que sería su nuevo estudio en Espacio Arriza, un lugar para exponer, sin ánimo de lucro, a aquellos que no encuentran dónde hacerlo, muchos de su generación: «Mi caso es particular, pero entiendo que es difícil para un artista vivir de espaldas al mercado. Con cargas familiares, hipotecas, es complicado».

¿Quién eres tú?

Y podría pensarse que mientras el mercado deja de ocuparse de estas generaciones según cumplen años, las instituciones («por ir sobre seguro», confiesan nuestros interlocutores) sí que se interesan más por ellas. «¡Y mejor que sea antes de que mueras!», bromea Bouzo. Él arroja una idea interesante: «Sin embargo, un artista, realmente, envejece poco. Cuando has encontrado tu lenguaje, sólido, te queda poco por recorrer». ¡Y cuidado! No se trata de 'recuperar' a nadie. En Paisaje Doméstico lo tienen claro: «El término es tan nazi como el de ser inclusivo: ¿Quién eres tú para recuperar a nadie, para incluir a nadie? Nosotros solo constatamos una realidad». Con esos ojos, pues, acudiremos a su propuesta. ■



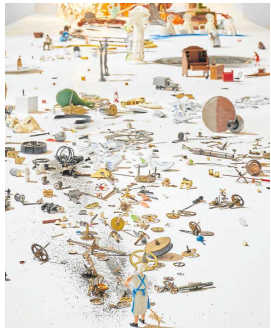
Detalle del montaje de la muestra en Pontevedra. A la derecha, el vídeo de Wu Tsang



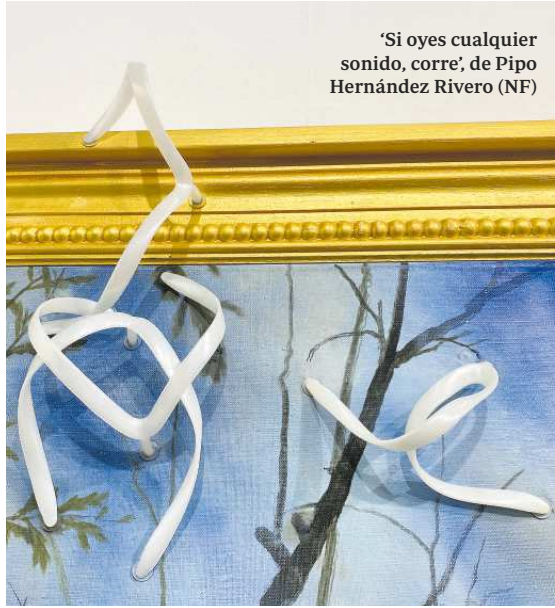
'Vegetación', lienzo de Nacho Martín Silva, en Max Estrella



'Sin título (subterránea)', 'collage' de Miguel Ángel Tornero (Juan Silió)



Sobre estas líneas, 'La barrendera', de Liliana Porter (E. Mínimo). Debajo, obra de Gustavo Pérez, escultor en galería Memoria



'Si oyes cualquier sonido, corre', de Pipo Hernández Rivero (NF)

te más abstracta y procesual, destacan las propuestas de José Díaz (**The Goma**), Eduardo Martín del Pozo (**F2**), Nicolás Ortigosa (**Moisés Pérez de Albéniz**) y Cristina Babiloni (**Álvaro Alcázar**).

El capítulo más interesante lo conforman los que exploran una pintura que desborda sus límites o se hibrida con otros medios: Germán Tagle (**Daniel Cuevas**), Pipo Hernández Rivero (**N/F Nieves Fernández**) y, especialmente, las narrativas fragmentadas de Nacho Martín Silva (**Max Estrella**), quien incorpora el vídeo en su reflexión acerca de la naturaleza y sus representaciones.

Inesperado

El esfuerzo de ARCO por fortalecer los vínculos entre Latinoamérica y el mercado europeo tiene un impacto más discreto de lo esperado. Junto al legado del venezolano Jesús Rafael Soto (**Cayón**), referente histórico del arte cinético, destaca la argentina Liliana Porter (**Espacio Mínimo**), cuyas obras provocan un sutil extrañamiento en la mirada del espectador. El mexicano Héctor Zamora presenta su primera individual en España con instalaciones que trascienden el espacio expositivo de **Albarrán Bourdais**. Desde el otro lado del Atlántico, también nos llega más pintura: Camilo Restrepo (**La Cometa**) explora la relación entre el tráfico de drogas y las elites colombianas, mientras que Milena Muzquiz (**Travesía Cuatro**) evoca su Tijuana natal.

Aunque PHotoEspaña está a punto de concluir (queda la entrega de Cantabria), Apertura sigue incorporando propuestas fotográficas de primer ni-

vel, con individuales dedicadas al norteamericano Roger Ballen (**Cámara Oscura**), a la peruana Cecilia Paredes (**Blanca Berlín**), al brasileño Vik Muniz (**Elba Benítez**), así como a los españoles Miguel Trillo (**Adora Calvo**) y Lúa Ribeira (**Ponce + Robles**). También hay lugar para creadores que, aunque parten de la foto, trascienden sus límites, como son Miguel Ángel Tornero (**Juan Silió**) o el dúo conformado por Patricia Gómez y María Jesús González (**1 Mira Madrid**).

Finalmente, Apertura se reafirma como el momento idóneo para presentar novedades y movimientos inesperados en el tablero artístico: Almudena Lobera deja Max Estrella para unirse a **Parra & Romero**, mientras que Juan Zamora se incorpora a **Espacio Valverde**. Carlos Fernández Pello es el nuevo nombre en **WeCollect**, y Karlos Martínez B. se suma a **Formato Cómodo**. Además, la **Galería Freijo** presenta por primera vez la obra del italiano Claudio Zulian, mientras que la británica Suzanne Treister, pionera en el digital, realiza su debut individual en España en **The Ryder**. José de la Mano recupera el trabajo en metal y los exquisitos dibujos que la canaria Maribel Nazzo realizó en los años 70. Y **carlier | gebauer** propicia un pertinente diálogo (de nuevo, pictórico) entre tres grandes: Julie Mehretu, Albert Oehlen y Luis Gordillo.

La programación de Apertura no se agota en las propuestas mencionadas; es más amplia y diversa de lo que aquí se ha podido esbozar. Para apreciar toda su riqueza, lo mejor es perderse en sus múltiples recorridos. ■

Revelaciones de Jerónimo Elespe

En su nueva entrega en la galería MaisterraValbuena, este pintor da en el blanco utilizando colores muy lujosos

FERNANDO CASTRO FLÓREZ

Se deja 'entrevir' un niño que corre, sin que las circunstancias ofrezcan más claridad. En realidad no es necesario que se produzca el desvelamiento; al contrario: la cualidad enigmática de la pintura de Jerónimo Elespe nos deja fascinadamente en suspenso. Sin duda, es un artista que confía en el proceso, evitando el literalismo, dejándose llevar por una dinámica de gozosa ensoñación. Recuerdo todavía la extrañeza que sentí cuando contemplé por primera vez en 2012 sus cuadritos en Soledad Lorenzo. Frente a otros artistas canónicos que exponían en aquella galería de la calle Orfila, Tàpies o Schnabel, las obras de Elespe se apartaban de la grandilocuencia y demandaban una mirada capaz de introducirse en una atmósfera íntima pero que, paradójicamente, remite a una completa 'exterioridad'.

LAS QUE PRESENTA AHORA EN MaisterraValbuena revelan -valga este verbo que es el más apropiado para este creador-, una inequívoca maestría. Elespe no sigue, afortunadamente, ninguna moda, ni pretende sintonizar con los «enfoques curatoriales globalizadores». Confía en su imaginario y sabe sedimentar sus obsesiones. Vale decir que da en el blanco utilizando colores muy lujosos.

Elespe transita con total desenvoltura más allá de la típica dicotomía entre lo abstracto y lo figurativo. Basta contemplar un cuadro como 'Tentativa' (2024), en el que usa la superficie agitada por gestos que parecieran azarosos y deja apenas espacio a la 'epifanía' de un elemento mecánico que puede ser una lámpara o un micrófono. Remita a la iluminación o la amplificación de la voz, este artista no intenta guiarnos hacia un sentido definitivo. Al contrario, deja que el espectador encuentre un espacio en sus obras.

Se ha señalado que las de este pintor tienen algo de palimpsestos, superficies veladas, capas de materia, sedimentos perfectamente dispuestos. El freudiano 'bloc mágico' puede ser citado para entender que en nuestra mente las 'impresiones' se confunden y entremezclan, generándose en los sueños condensaciones y desplazamientos que pueden dar juego en la experiencia artística. El aparente hermetismo de Elespe no es otra cosa que 'función del velo', dinámica de lo imaginario y lo simbólico, sin derivar necesariamente hacia lo real traumático. Lo que esta pintura pueda tener de filosófico se encuentra en su apelación a los afectos, en el dominio de la emocionalidad para ofrecer imágenes que desvelan acontecimientos que no se decantan en ninguna anécdota. Acaso es solamente un placentero juego, un anticipo de un retorno, una 'aporía velada', un enigma que invita a disfrutar de los detalles. ■

Jerónimo Elespe *Dos sonidos, cuatro noches* ★★★★★ Galería MaisterraValbuena. Madrid. C/ Hospital, 8. Hasta diciembre



'Aprendiz' (2024), de Elespe